

Reseña del Libro *Music in Mexico, Experiencing music, expressing culture*, de Alejandro L. Madrid

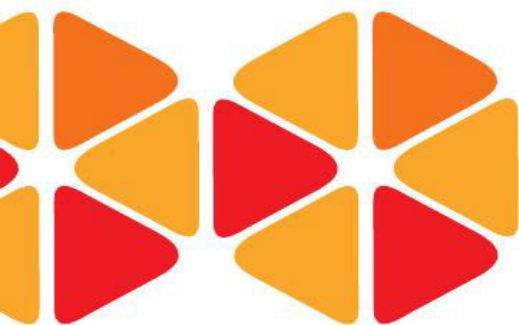
M. C. LUIS DÍAZ SANTANA GARZA

Han transcurrido más de 60 años desde la primera edición del libro seminal *Music in Mexico: a historical survey*, de Robert M. Stevenson (1916-2012), obra que llamó la atención sobre la trascendencia del espléndido patrimonio sonoro de nuestro país. Al comenzar el año 2013, es posible conseguir en librerías de los Estados Unidos el texto de Alejandro L. Madrid: *Music in Mexico, experiencing music, expressing culture*, que a pesar de ostentar un título semejante al de Stevenson, tiene alcances muy diferentes. Si el volumen del recientemente desaparecido musicólogo norteamericano es un relato de la historia de la música mexicana desde la época prehispánica hasta mediados del siglo XX, el contenido del nuevo libro de Madrid subraya la importancia de diversas músicas populares cuyo estudio se había menospreciado, a pesar de hallarse invariablemente presentes en la vida de los habitantes contemporáneos de México.

En un ensayo reciente, titulado *Retos multilineales y método proléptico en el estudio posnacional del nacionalismo musical*, Alejandro L. Madrid critica el hecho de que la musicología reciente ha convertido en paradigma, una y otra vez, el tema de la “construcción y circulación de la identidad”. Por lo tanto, propone re-articular esta “obsesión por la identidad... en una pregunta sobre circuitos relacionales o espacios en los cuales se es... el objetivo sería desarrollar una teoría sobre discursos de pertenencia que explore relaciones de membresía en lugar de preguntas de identidad” (2012, p. 165). Dicho planteamiento es muy cercano al expuesto por la profesora de historia económica de la Universidad de Cambridge, Sheilagh Ogilvie, que nos aproxima a la comprensión del concepto *social networks* (redes sociales). Entre las redes sociales destaca la *comunidad local*, la cual es comunmente identificada como una institución generadora de capital social: una red creada no solo por la proximidad con los otros, sino por la membresía compartida en una entidad jurídica. Durante varias semanas, pensé que, como marco teórico, era una idea bastante atractiva, pero no logré concebir la forma de emplearla, de manera práctica, en una investigación. Por ello, la lectura de *Music in Mexico* fue una revelación, pues se trata de un testimonio que la teoría presentada en los mencionados ensayos es provechosa.

A pesar de estar orientado a estudiantes universitarios, es relevante su estilo de escritura: directo, amigable y ameno. De igual forma, la manera de comenzar los capítulos, con referencias contemporáneas, en algunos casos personales, y luego ir al pasado, cautiva al lector.

En el México moderno es común escuchar hablar de naciones hispanoamericanas en términos de “hermanas repúblicas”, más no así de los Estados Unidos, el cual, por lo regular, es tachado de país opresor, que lucha por imponer sus patrones de conducta y cultura en nuestra nación. Sin embargo, Alejandro Madrid reconoce que México supera en muchos aspectos a la Unión Americana como invasor y dominador de aquellas “hermanas repúblicas”, convirtiéndose en un verdadero “imperialista cultural”. Para muestra, alude al programa *Siempre en Domingo*, transmitido en España y Latinoamérica entre 1969 y 1998, el cual alcanzó audiencias de unos 420 millones de televidentes (p. 8). Esta clase de valoraciones sólo pueden forjarse con un profundo conocimiento de la cultura musical mexicana y estadounidense: tiene un punto de vista privilegiado, ya que se encuentra, al mismo tiempo, al interior y lejos del tema que estudia, lo cual solamente logró debido a que Madrid residió en nuestro país durante su infancia y juventud, para después educarse en instituciones estadounidenses, y siendo actualmente docente en la Universidad de Cornell.



Una de las más notables cualidades en la explicación de Alejandro L. Madrid es que abarca tradiciones armónicas y rítmicas provenientes de diversas regiones geográficas de México, tales como *banda*, *norteña* y *sones jarochos*, prácticas a las que ubica a la par de las del centro de poder. En este punto, se contrapone a los ensayos que habitualmente reducen la historia de la música nacional al ejercicio artístico desarrollado en la Ciudad de México. Para algunos investigadores, como por ejemplo Guillermo Orta Velázquez, el interior del país solamente ha contado con una “pequeña vida musical como un reflejo atenuado de la capital” (1985, p. 385).

Madrid se apoya en diversas obras recientes de la musicología regional mexicana, en especial los trabajos de campo de la suiza Helena Simonett (2001), la texana Catherine Ragland (2009), o el californiano Randall Kohl (2007), de los cuales solamente el último estudioso radica en México. De esta manera, en el texto de Madrid se trasluce una escasez de investigaciones en torno a las músicas populares urbanas por parte de los investigadores mexicanos. Si, por una parte, los

musicólogos consideran a la llamada “música comercial” indigna de un estudio serio, los etnomusicólogos también la han desdeñado, centrado su atención, fundamentalmente, en los hábitos sonoros de pequeños pueblos y aisladas comunidades indígenas.

Señalamos que el texto editado bajo la rúbrica *The Global Music Series* está básicamente dirigido a estudiantes universitarios, por lo cual incluye diversos y variados cuadros con actividades, invitando por ejemplo a buscar en internet algunas versiones de una misma pieza musical para compararlas y generar una discusión en clase. Sin embargo, al encontrarse redactado en inglés, una gran parte de los estudiantes de música mexicanos no podrán tener acceso a este material. Definitivamente debe ser traducido al español, sobre todo porque, al contrario de la historiografía tradicional, plantea una música mexicana con un desarrollo influenciado por el extranjero, tanto en el terreno cultural como en el económico. Esta es una de las nociones más provocadoras del autor, pues afirma que los géneros musicales propagados por los medios masivos de comunicación en México han sido modificados por el creciente poder económico de los millones de trabajadores mexicanos que cruzaron la frontera norte (pp. 6-7), y que en todo momento buscan sus gustos culturales.

Si el texto de Robert Stevenson mencionado al principio es un clásico de la memoria musical mexicana desde la musicología, el libro de Alejandro Madrid seguramente se convertirá en breve en una referencia obligada de la historia de la música de México desde la etnomusicología, y deseamos fervientemente que otros estudiosos mexicanos sigan el mismo camino.

Referencias

- Kohl S., Randall Ch., *Ecos de “La Bamba”. Una historia etnomusicológica del son jarocho de Veracruz, 1946-1959*, Veracruz, Instituto Veracruzano de Cultura, 2007.
- Madrid, Alejandro L., *Retos multilineales y método proléptico en el estudio posnacional del nacionalismo musical*, en *Discursos y prácticas musicales nacionalistas (1900-1970)*, Ramos López, Pilar (editora), Logroño, Universidad de la Rioja, 2012.
- Ogilvie, Sheilagh, *Social capital, social networks, and history*, Cambridge, University of Cambridge, 2000.
- Orta Velázquez, Guillermo, *Breve historia de la música en México*, México, Joaquín Porrúa Editores, 1985.
- Ragland, Catherine, *Música norteña: Mexican americans creating a nation between nations*, Philadelphia, Temple University Press, 2009.
- Simonett, Helena, *Banda, mexican musical life across borders*, Middletown, Wesleyan University Press, 2001.
- Stevenson, Robert M., *Music in Mexico: a historical survey*, New York, Thomas Y. Crowell, 1952.

